

COYUNTURA

Coyuntura tiene la misma raíz que coyunda que significa, como todo el mundo sabe, «correa fuerte o sogas de cáñamo con que uncen los bueyes al yugo y en sentido figurado "unión matrimonial, dominio, opresión"». Actualmente, la coyuntura suele ser por lo general económica.

En lenguaje popular «estar coyunturado» significa lo que ustedes se imaginan. Se utiliza con frecuencia el aumentativo «coyunturaza» cuando el índice de crecimiento de los precios es superior al doble de lo anunciado como previsto. El despectivo «coyunturuela» expresa la situación cuando la crisis o la epidemia han pasado.

Aplicar medidas urgentes se dice «acoyundar» y cuando tal medida es individual dicese «yugueta», es decir: yugo pequeño para una sola bestia. (Por ejemplo: recibí la notificación de una yugueta de cien mil pesetas.)

De distinta raíz, pero de significados parecidos existen otras palabras como «sobeo» que es la correa con que se ata al yugo la lanza del carro, «cornal», «dentril» y «ventejón» cuyos significados podrán encontrar nuestros amables lectores en el diccionario ideológico de la lengua de don Julio Casares.

NOTA: Para mayor información también pueden verse programas de mano.

A. A.



«NO SOY TONTO»



«LA APERTURA»

U día de eto me voy a l aPepiñá a ve ná penicuná que no dejá, que veamo aquí, e nepaña, poque yo ya soy gande y no quiemo que diga na gente no que tego que hacé, además me voy a l a Motecano a juba a tute y a na runeta pa ve si gano dineno poque co na do peteta que tego e ne bosillo no se va a niguna pate; pó neso y poque quiemo sabé pó mí ojo de vé na cosa no que é na apetuna de na que tato se haba peno que no sabemo no que e, poque na gete se qué, que po que diga e una oba de teato una panabota auque na oba de teato sea de faine o de monja, que ya ha llegadona apetuna, y no, así que na voy a vé po mi ojo e oto paise... ¿Como, qué se va a reí de mí y me va a gana e na runeta mi dineno? ¿Que me va a llama no fancese panudo po l a ve e «Nutimo tago e Paní», y a na Nomi e Neide y a Manó é Bándó como nó panio su made? Me panece que lleva toa na razón; además ya vendá angú día que deje que se puen a ve no bueno tamie. Y no quea que hababa de veda, poque a mí no me guta juba mi dineno poque soy mu feni co ne que tego y adema si ecima que tego poco me no gana po ya na he odio como dice mi tío Chali, adema, a mí no me guta que se ria no fancese, que só jenueta, de mí y le agadezco a uté que me invite a ú cigarro y además me pague u chato de vino poque apate de sé diminuido no soy toto.

pepe



SE habla mucho, por eso de que hay que hablar de algo, de que lo cortés es dejar pasar a las señoras primero, pero eso es generalizar por generalizar. En Alemania y Hungría, por ejemplo, lo cortés es que pasen detrás del hombre, porque, países militares que son, así éste puede protegerlas contra los peligros que indudablemente las amenazan en cada esquina. En Rusia lo cortés es que pasen los dos al tiempo, porque así se subraya la igualdad de ambos sexos ante la ley soviética.

En Yugoslavia, después de la guerra mundial, estuvo muy generalizado dejar pasar delante a las damas, a pesar de que allí regía la tradición germano-húngara, pero aunque los yugoslavos juran y perjuran que era pura cortesía, las



LA CORTESIA



malas lenguas insisten en que se trataba puramente de una medida de prudencia por si había bombas enterradas y así, si alguien tenía que saltar, que no fuese uno, sino una.

En Inglaterra la cortesía, como todo, está clasificada por grupos sociales, de modo que lo que es cortés en un sitio es descortés en

los demás: entre la gente bien, por ejemplo, es una ordinareiz alabar lo bien que se come en la casa en que ha sido uno invitado, porque equivale a admitir la posibilidad de que ello le ha sorprendido a uno, pero también lo es expresar sorpresa ante el hecho de que la cena fuese regular solamente. Tampoco está bien discutir de religión, por si al-

guno de los presentes es católico, que se han dado casos, y se siente capidismuido porque sus correlligionarios no pueden llegar ni a primer ministro —por si comunica secretos oficiales al Santo Padre— ni ministro de Hacienda —por si se escapa con el tesoro nacional al Vaticano. Tampoco se lleva eso de presentar a los invitados unos a otros porque se da por supuesto que todos son de la misma clase y, por tanto, que todos se conocen ya.

Y así podríamos seguir. Después de todo hablar de la cortesía de las clases bajas es un contrasentido: cortesía viene de corte y en las cortes las clases bajas brillaban por su ausencia; también son precisamente las cortes donde la cortesía no sirve más que para ocultar su propia ausencia.

BROWN